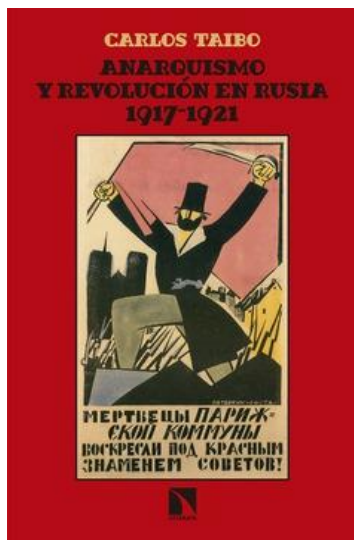


Carlos Taibo *Anarquismo y revolución en Rusia 1917-1921*, Madrid, Catarata, 2017, 286 pp.

Este libro abre pistas y estimula la reflexión porque soslaya dos escollos: enaltecer el anarquismo y ahondar la estrategia y las tendencias de los bolcheviques detrás de Lenin o no tanto.

La historia de los luchas del proletariado (trabajadores del campo y con los obreros, cuando empezaron a formarse como clase social) en el imperio ruso (con todas las etnias de la parte europea y las de las provincias mayoritariamente musulmanas y budistas) impone destacar las tendencias espontáneamente horizontales. Carlos Taibo las define como «el *magma de los movimientos de vocación emancipatoria*» (p. 12) en el que sitúa los anarquistas.

El hilo conductor es «una manifiesta simpatía por las causas que blandieron los libertarios rusos en su confrontación con zaristas y liberales, por un lado, y, más adelante, y por el otro, con el emergente poder bolchevique.» (p. 13). Con razón, Carlos Taibo aduce dos eventos profundamente libertarios, el movimiento makhnovista y Kronstadt, en que los anarquistas eran minoritarios.



Se contradicen totalmente quienes ven el centenario de 1917 como la victoria de su ideología.

La revolución espontánea y sin dirección política de febrero de 1917, de hombres y mujeres del proletariado con militares amotinados de familias automáticamente campesinas (como el 90% de los asalariados), con su consecuencia en octubre, un golpe de leninistas, socialistas revolucionarios y anarquistas, era la victoria de los explotados desde hace generaciones y siglos.

Una victoria que retomaba su práctica de asambleas, con múltiples tendencias, intervenciones escuchadas con respeto y paciencia y decisiones colectivas acatadas por todos: el soviets.¹

Carlos Taibo da una excelente observación sobre la influencia de este pasado de rebeldía campesina² sobre los revolucionarios de Kronstadt en marzo de 1917: «[...] *Anhelaban un orden social libre basado en los soviets locales, una democracia popular directa que siguiera la pauta del krug cosaco y de la veche medieval.*³» (p. 192)

En su labor de historiador comprometido y militante libertario (los que dicen ser ni uno ni otro significan su complicidad con la opresión capitalista, porque se convertirá en paraíso dentro de decenas de quinquenios) Carlos Taibo logra deshacerse de los clichés que solemos

¹ Los marxistas leninistas silenciaban y silencian las capacidades organizativas espontáneas de los trabajadores. El socialismo supuestamente científico nunca definen los soviets en los planos clasista e histórico, como es el caso de Lenin, la Gran Enciclopedia Soviética, etc.

² Un hecho paralelo a otro, muy negativo, del patriarcado y de la fe en el zar y la iglesia ortodoxa. Curiosamente, una antigua herejía religiosa de múltiples sectas rechazaba tajantemente cualquier medida del Estado y del clero y fue seguramente un apoyo indirecto a los movimientos socialistas y directo al tolstoísmo, fuente antiestatal y antimilitarista próxima al anarquismo, muy combatida por Lenin a partir de 1920.

³ Cita de Paul Avrich *Kronstadt*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2006 [original inglés, 1970], pp. 66-67.

tener para hacer comparaciones y deducciones sencillas y al mismo tiempo tremendamente reveladoras.

«Lenin, el responsable principal de la Revolución de Octubre, ignoró por completo las percepciones postreras de Marx en lo que hace a la comuna rural, y dejó de lado, entonces cualquier proyecto orientado a servirse de ésta en provecho de una revolución socialista que esquivase, en un grado u otro, el camino del capitalismo.» (p. 64)

«[...] cuando los insurrectos de Kronstadt reclamaban « todo el poder para los soviets y no a los partidos», la misma consigna que había levantado Lenin y los revolucionarios de 1917, no podían ser sino aliados objetivos de la contrarrevolución, manipulados por los guardias blancos.» (p. 139)

Al evocar la postura de Lenin que pasó de todo el poder a los soviets (en abril de 1917) al imprescindible obediencia de los obreros rusos a las órdenes de los dirigentes bolcheviques (abril de 1918), el autor subraya: *«Parece obligado resaltar que la apuesta jerarquizada y piramidal que nos ocupa tuvo manifestaciones varias en el mundo del trabajo, en las fábricas y en el campo, de la mano de una organización vertical que cerraba el horizonte a cualquier práctica de cariz autogestionario.»* (p. 157)

«El problema de los bolcheviques es que no tienen fe en las masas. Se autodescriben como un partido proletario, pero se niegan a confiar en los trabajadores», explicó María Spiridónova la afamada militante eserista; a Emma Goldman.» (p. 135)

En *Izvestia* de los revolucionarios de Kronstadt se lee el 8 de marzo de 1921 *«Los obreros hicieron la revolución de Octubre para liberarse. Pero el hombre es ahora más esclavo que antes. La autoridad policíaca de la monarquía se ha transmitido a los usurpadores comunistas que, en vez de libertad, lo que han dado a los oprimidos es el miedo a caer en las garras de la Checa, cuyos horrores superan a los de la policía zarista.»* (p. 197)

Carlos Taibo, con mucho tino, analiza un libro dedicado a Kronstadt del historiador trotskista francés Jean-Jacques Marie: *«Al cabo mi impresión es que la estrategia mayor de Marie consiste en salvar la cara a Trotsky sin demonizar al tiempo a los insurrectos. El problema mayor del libro de Marie no es, con todo lo anterior, sino el designio de esquivar el debate principal, que no es otro que el que planteaban los sublevados con sus reivindicaciones.»* (p. 214)

Llamativo resulta, también, que el autor de Kronstadt ponga cierto empeño en señalar que en 1994 el a la sazón presidente ruso, Boris Yeltsin, decidió rehabilitar a los marineros de Kronstadt «en pleno desmantelamiento destructor de la propiedad del Estado en provecho de la nomenclatura mafiosa». Al parecer antes de esa fecha y durante muchos decenios la propiedad «del Estado» no había estado en manos de una nomenclatura mafiosa...» (pp. 215-216)

Las conclusiones del autor sobre la revolución de los bolcheviques -«estatalización, burocracia y represión-» (p. 271) es que cercenó las posibilidades de muchos trabajadores de organizarse horizontalmente y adoptó normas capitalistas para construir una sociedad socialista.

Una manera de sugerir a los lectores que los pilares del colapso de la Unión Soviética los puso Vladimir Ilich Lenin, con sus fieles colaboradores (Trotski, Kamenev, Stalin, etc.).

Quizás aluda Taibo a Stalin fue un Lenin con exageraciones, pero siguió fiel al camino del fortalecimiento de la Patria del Socialismo, como lo hizo Krutchev al reprimir a los trabajadores húngaros en 1956, y otros fieles leninistas con los huelguistas de Novocherkask (URSS) en 1962, los checoslovacos en 1968, indirectamente los polacos en 1981.

Otra alusión indirecta puede haber sobre el papel reaccionario de la URSS en el mundo cuando permitió que Polonia exportara carbón (hacia 1963-1964) a la España franquista donde muchos mineros asturianos estaban en huelga.

Fue lo mismo durante el golpe militar de 1964 en Brasil, si bien decenas de miles de soldados cubanos fueron enviados ... a Angola y Mozambique para ayudar a la URSS en África. Sin contar la misma indiferencia soviética al formarse la dictadura militar en Argentina 1976-1983, etc.

Si olvidar el rechazo, por supuesto, de los izquierdistas de mayo de 1968 en Francia que criticaban la justa política del PC francés favorable al anti yanquismo del general De Gaulle, etc.

Una sugerencia, acaso, de que una dirección política sin control de los trabajadores, sin posibilidad de revocación y de vigilancia de los dirigentes ya se encamina al fiasco de la URSS.

Los camaradas leninistas (los que son anticapitalistas) dirán (o pensarán): sólo falta lo de los campos de concentración nazis que serían iguales que los de la URSS.

La diferencia es total porque el nazismo, o el fascismo católico no acarrearón rebeldías del tipo ¡Abajo los traidores que no matan a bastantes judíos, gitanos y comunistas! En cambio, en Hungría, en Novocherkask, en Polonia con los obreros y obreras de los astilleros en 1981, los proletarios querían un régimen socialista de verdad y no de mafiosos y estafadores uniformados.

¡Una diferencia fundamental que se repite en la China actual!

El libro de Carlos Taibo nos permite repensar críticamente el pasado

Frank 02.03.18